

TESTIMONIO – 3. «CREAR HUELLAS EN LA HISTORIA DEL MUNDO»

Nos hemos preguntado: «En este último tiempo, durante las vacaciones de Navidad y la vuelta a clase, ¿ha sucedido algún hecho tan correspondiente que vuelva a abrirnos a la totalidad de la vida?». La fe, como leíamos en el texto de la semana pasada, es el reconocimiento de una presencia y la adhesión a ella mediante algo que nos sucede y corresponde. Como le ha pasado a un amigo nuestro, cuyo testimonio proponemos, que ha reconocido la presencia de Alguien más grande en los amigos que le han salido al encuentro y lo han acogido. «Aquí ya no se trata de nuestra razón que explica; [...] es la razón abriéndose a Dios que se desvela a sí mismo» (Crear huellas – ficha 3).

¿A ti te ha sucedido algo tan correspondiente, donde hayas reconocido y te hayas adherido a la presencia de lo divino en tu vida?

Escribo sobre la experiencia de mi último fin de año con los bachilleres, sobre todo porque una belleza así nunca la había visto. Al volver de las vacaciones de invierno de bachilleres, quedamos dos días seguidos, el 30 y el 31, para organizarlo todo. Concretamente, yo me ocupaba organizar la velada y varios juegos. Al principio pensaba que no sería una de las noches más divertidas de mi vida, sino algo un poco más sobrio, idea que me confirmaban las sonrisas y caras divertidas de mis amigos.

Esa misma noche tenía que ir a otra fiesta “más rompedora” y, aparentemente, más divertida. Después del brindis de media noche y los *sketches*, cinco amigos y yo nos fuimos. Al llegar no veíamos más que péndulos borrachos balanceándose de aquí para allá. Después del fin de año de bachilleres que había tenido con mis grandes y verdaderos amigos, con los que desde el primer momento nos mirábamos entre todos con una mirada de afecto, me preguntaba: «¿Pero cómo puedo estar en un lugar donde esa mirada no existe?». De hecho, en 20 minutos, tres de estos amigos y yo llamamos a un amigo profesor y le pedimos que pasara a recogernos porque seguir en aquella fiesta no nos iba a llevar a nada.

Nada más tomar la decisión, el corazón se me puso a mil, es indescriptible la emoción que sentí en cuanto me bajé del coche. Abrí la puerta corriendo y en dos minutos todos los que se habían quedado allí vinieron a mi encuentro gritando: «¡grande!, ¡has vuelto!». Ni siquiera me había dado tiempo a mirarlos y me eché a llorar, pero era un llanto bueno, dedicado a los que estaban allí, y sobre todo disgustado por los demás amigos que se habían quedado en la otra fiesta.

Repito, algo así no me había pasado nunca. En aquel momento percibí la importancia de los bachilleres e inevitablemente la presencia viva de Alguien más grande. Cometemos errores, pero la grandeza de un hombre reside en reconocerlos. El último fin de año ha sido de una belleza inolvidable. Si los bachilleres son un lugar donde decir YO con certeza, entonces yo lo GRITO, porque yo formo parte y obtengo esa belleza, que me llena al 100%. He comprendido que ya no puedo perder ni un minuto, ni un solo segundo, y que el Todo se manifiesta ahí, en esos rostros. Darlo todo para verlo Todo.

(Carta firmada)